

mente al lado de la torre, y demarca por cima de la muralla las modernizadas formas de su ábside poligonal, debió de ser la construída por el conquistador Montgrí á la sombra del alcázar para un capellán y cuatro presbíteros (a), antes que en el siglo XIV afluyeran al altar de Santa María la Mayor limosnas y donativos de los fieles, lámparas y candeleros de plata, copiosas ofrendas de cirios, pan que repartir á los pobres á la puerta del templo, y lienzo para vestirlos (b), donaciones y legados, en una palabra, merced á los cuales el edificio, tomadas ya en la capacidad de la nave las proporciones que convenían á parroquia única de la isla entera, fué por partes y gradualmente ampliándose, hoy la torre, mañana la sacristía, presentando el arte ojival en períodos más ó menos avanzados. Transcurrieron aún sin mudanza otras dos centurias, acrecentándose el clero y rigiendo los párrocos ó pabordes, vicarios generales del metropolitano de Tarragona, uno de ellos bien famoso en el siglo XVII como artífice... nada menos que de santos, de los cuales parece no se descuidó de forjar uno ó dos para uso y lustre de su iglesia, que no tardaron en desvanecerse como tantas otras ficciones del supuesto Auberto Hispalense, del atrevido Lupián Zapata (c).

(a) Véanse en los apéndices al fin de esta parte la fundación de la primitiva iglesia de orden de los tres magnates conquistadores en Setiembre de 1235, y un extracto del testamento de Guillermo de Montgrí en Junio de 1247.

(b) Memoria de todo ello se contiene en multitud de testamentos de dicho siglo, sobre todo por los años de 1348 á 52, en uno de los cuales se habla de *sis ciris, cascun de duas lliuras, los quals stigan sobre 'ls angels qui stan demunt las colónas qui son entorn l' altar major de madona Sancta Maria, los quals cremen tots dissaptes e tolas festas del any*. Solían arder los cirios del comensament del *pre-faci fins haver rebut lo cors de Jhu Xpist*. Menciónanse en otras cláusulas los altares de San Juan y de San Miguel.

(c) Su propio nombre era Antonio de Nobis, oriundo de Valencia y natural de Segorbe, impostor famosísimo en materia de crónicas, que fraguó el de Auberto con *intrepidez ignorantísima*, en expresión de Nicolás Antonio que nos lo da á conocer como hombre basto, criado entre el polvo de los archivos de la religión de San Benito. Perteneció al clero secular, y se le proveyó el curato de Ibiza, donde murió en Junio de 1667, el mismo año en que publicó sus engendros el P. Argáiz. No temo aventurar que un San Bastino y un San César, á los cuales por aquel tiempo se tributaba culto en Ibiza con presupuesto municipal de 83 libras

Una portada lateral de híbrido y dudoso estilo, unos machones desnudos que de capillas arriba flanquean la nave, cuadrangulares ventanas en los entropaños, es cuanto al exterior ofrece la nueva iglesia, levantada á mediados del último siglo sin muestras de presentir la dignidad episcopal que para luego se le reservaba: trazóla, se ha dicho, un don José García, sin duda el ingeniero autor del mapa de la isla en 1765 (a). Despejada, de no malas proporciones, no escasa de luz, abárcase toda de una ojeada desde su único ingreso, midiendo seis bóvedas entre el órgano adosado á los pies de la nave y el hemicíclo que forman al rededor del presbiterio las capillas: de churrigueresco apenas subsiste algo sino en los frontones de las ventanas; las pilastras y la cornisa, que corre poco saliente á lo largo del templo, pudieran pasar ya por regulares; y á la profusa hojarasca substituyen en bóvedas y lunetos filetes y florones de yeso, y encima de los arcos de las capillas marcos ovalados para encerrar pinturas de apóstoles que se quedaron en proyecto. Hace las veces de altar mayor un tabernáculo de artesonado cimborio, sustentado por ocho columnas, bajo el cual representa á la antigua titular una moderna efigie de la Virgen con el Niño, dejando ver á la espalda, al través de las rejas imitadas á bronce, el coro metido en la capilla del fondo, mucho más alta que las otras: obra todo de los obispos Beltrán y González Abarca, lo mismo que la sencilla sillería que lleva la fecha de 1809. Trasladados á otras catedrales, ninguno de los dos legaron á ésta sus despojos; pero con los del último prelado, el inolvidable Carrasco, guarda una losa en el presbiterio la bendita memoria de sus virtudes y beneficios (b).

para la fiesta de cada uno en cera, pólvora y demás gastos, según se desprende de las ordenaciones de 1688, sin más noticia acerca de ellos ni del día de su conmemoración, fueron mera hechura del rector falsario, que hecha luz sobre el engaño cayeron luego en completo olvido.

(a) Véase la nota b de la pág. 1295.

(b) Dice la gran lápida de mármol blanco con letras negras: *Hic jacet Illmus. Dr. D. Basilius Ant. Carrasco Hernando, Dei et Apostolicæ Sedis gratia episcopus*

Restan de la destruída fábrica, salvadas sin saber cómo de la uniforme reconstrucción, las capillas del lado de la epístola inmediatas al coro, cuya bóveda de cruzadas ojivas descansa sobre interesantes ménsulas de toscas figuras, que se prestan á curioso examen, vistas de cerca dentro del archivo instalado sobre el piso que corta por mitad horizontalmente la antesacristía. En los ángulos de ésta resaltan empotrados en la nueva obra bocelados pilares, y se entra á la misma sacristía por un arco apuntado de notable gentileza, guarnecido de concéntricas molduras, decorado con figuras también en los capiteles. Respecto de la época de esta portada, que me atreviera á fijar desde el siglo XIV al XV, la espaciosa sacristía indica otra más avanzada, declinando ya al XVI, en sus aiosísimas bóvedas ojivales de crucería, excelentes en estructura y piedra, de cuyas claves parten á apearse en los muros los estriados nervios. Contrístase el ánimo deplorando la pérdida de análogas bellezas, en que jamás hubiera creído sin el testimonio de las presentes, y que colocan á Ibiza respecto de su pasado, que se imagina poco menos que sumido en la barbarie, á un nivel tal vez más alto comparativamente que el de ahora. Con los barrocos ó modernos retablos aún alternan en las capillas tablas góticas, como las de San Jaime y San Mateo á los lados, de Santa Catalina y de San Antonio al pie del altar de Nuestra Señora del Carmen; y en el de Santa María de las Nieves, que es la titular, toscas pinturas, no muy posteriores y no ignorantes acaso del poema del Dante, representan enérgicamente con variedad de tipos, trajes y actitudes el infierno y el purgatorio y encima de este el cielo en forma de esplendente alcázar con afiligranadas torres y frondosos pensiles. En clase de entierros algunos pasaron de la vieja

Ebusensis; præsuit huic ecclesie annos XX et mensem I; obiit pridie nonas aprilis anno Dom. MDCCCLII. R. I. P. Cabía más extenso y significativo epitafio, atendidas las altas prendas de ciencia, virtud y carácter que resplandecieron en este obispo, promovido á su silla por los mismos días que á la de Menorca Fr. Juan Antonio Díaz Merino, con quien estaba ligado por íntima amistad y comunes empresas.

iglesia á la actual, de los siglos XV y XVI, sin escultura y no todos con lápida coetánea, aunque los hay que la llevan de rico mármol y con blasones de familia (a).

Hasta seis prelados, en tres cuartos de siglo no completos, vió desfilan la restaurada catedral, si restauración propiamente cabe después de más de mil años de vacío: en la modesta sala capitular existen sus retratos, no todos, juntamente con el del soberano (Carlos III) tan dadivoso con Ibiza, que realizó lo que venía de atrás pidiendo la universidad á los reyes de la dinastía de Austria. De los seis solamente el tercero y el último, fieles al primer consorcio con su humilde iglesia, murieron en su diócesis, firme éste en no abandonarla á fin de conjurar con su soplo de vida el aciago momento de la supresión vinculada por el concordato á la próxima vacante (b). Cual si atendiera el cielo los postreros votos del solícito pastor, ha ido alargando la existencia de la sede que ya va para cuarenta años le sobrevive,

(a) En caracteres góticos no hay otra que la siguiente casi en el centro de la nave: *En l' any MCCCCXXXVII passá desta vida lo honrat Antoni Arabi balle á VIII de juny.*

Al siglo XV también se refiere, aunque modernamente puesto de ladrillos barnizados con un gran escudo de ocho cuarteles, el entierro de la familia de Balanzat al pie de la tarima del Ayuntamiento: «Sepultura de D. Mariano Balanzat y de sus descendientes y mayores desde que en ella se enterró D. Pedro Balanzat en 23 de Setiembre de 1460».

En la capilla parroquial de San Pedro, última de la derecha y más profunda que las otras, hay una lápida en cuyos bordes se lee: *Sepultura dels Francolins dins la capella de las ánimas de purgatori feta en l' any MCCCCXXXVIII.*

Frente á la pila bautismal una gran lápida de mármol blanco lleva al rededor este letrero: *Sepultura del magnífich mossen Jordi Llobet de Berthomeu y de sos descendents, feta en Genova á XV de Giner MDLXVII.* En el centro una cartela con un lobo rapante, rodeada del texto: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci.*—De mármol blanco también es la *Sepultura feta per los magnífichs Jovers en l' any MDCXXXVIII,* con un yugo en el escudo del centro y al rededor el versículo *Miserere mei Deus* etc.

(b) En el magnánimo Sr. Carrasco termina el breve episcopologio de Ibiza, que empezó en 1783 por Fr. Manuel Abad y la Sierra monje benedictino, el cual en 1788 fué trasladado ya á Astorga.—Fr. Eustaquio de Azara, también benedictino y trasladado en 1795 á Barcelona.—Clemente Llocer m. en Ibiza en 1804.—Blas Jacobo Beltrán, llegado á principios de 1806, promovido á Coria en 1815.—Fr. Felipe González Abarca mercenario, trasladado en 1820 á Santander.—Basilio Antonio Carrasco, desde 1832 á 52 años de su muerte. Faltan en la sala capitular los retratos de los obispos Azara y Beltrán.

gobernada por vicarios capitulares, que habitan la contigua residencia episcopal, antiguamente pabordía, no acomodada al esplendor de su nuevo destino. Huéspedes más que señores se consideraron en ella los ilustres dignatarios, según la sencillez todavía impresa en las obras y en el mueblaje. La cuadrada torre que domina su descubierto patio pertenece al recinto del adjunto alcázar, y es probablemente la llamada en la Edad-media *Torre del Conseyl* por su proximidad al viejo consistorio que allí enfrente caía. De ella tomaría el nombre de *la Torreta* la plaza que tanto suena, á fuer de terreno neutro, así en las ordenanzas municipales como en el ritual eclesiástico, donde existía la inscripción del emperador Caro, que en 1614 mandó retirar de delante de la iglesia en calidad de visitador el sacrista de Mallorca Estelrich, más tarde obispo de Jaca; puesta sobre una columna, procedía tal vez de las ruinas de un templo de Mercurio, que ciertos manuscritos suponen muy frecuentado en aquel sitio por los gentiles (a).

Júntanse tan estrechamente la catedral y el castillo, éste á poniente, á levante aquella, sobre un mismo pedestal, que entre los dos edificios apenas queda paso, reducido quizá por haberse prolongado algún tanto hacia los pies la nave al tiempo de su reconstrucción, quizá más bien abierto por haber hecho desmontar el primer obispo el terraplén que antes no dejaba intermedio comunicando al templo humedad. Una puerta arqueada entre la indicada *Torreta* y otro torreón, sita en lo alto de una breve escalera, introduce al espacioso patio ó plaza de armas, que con las necesidades del servicio y del alojamiento de las tropas ha ido tomando de cada vez más el aspecto de cuartel, menos por el lienzo meridional que principalmente sirve de habitación al gobernador, donde no es imposible encontrar algún escondido

(a) Véase la *Resumpta histórica* del P. Cayetano pág. XIX y siguiente, con referencia á la descripción manuscrita nombrada diversas veces. La inscripción de M. Aurelio Caro queda transcrita en el anterior capítulo pág. 1305, nota c.

detalle de la romancesca Almudayna ó de tiempos más ó menos inmediatos. Descuella en él, adosada á un cubo, la torre cuadrangular del homenaje con alguna saetera en cruz practicada en su espesor, desde cuyo remate velaba asiduamente, registrando el ancho mar, el que tenía encomendada á su fe la custodia de la tierra contra sorpresas enemigas, ó prolongaba su vigorosa resistencia á las huestes sitiadoras con la esperanza de divisar á cada momento en el horizonte el suspirado auxilio (a). La perspectiva sobre la población, sobre el puerto, sobre los islotes y el faro de la opuesta orilla, es siempre la misma, que gradualmente más dilatada á medida que nos elevamos, llega en su mayor altura al complemento, como una idea común y perceptible á muchas inteligencias se sublima y perfecciona al tenor de la penetración de cada una; mas los lados de sur y oeste ofrecen por las vertientes opuestas del cerro no pobladas, no ya campos y cordilleras, sino azules inmensas sábanas sembradas de peñones, cerradas por la costa á menudo nebulosa de Formentera, que parece dividirse en dos islas, aparte de las varias que se enlazan con la punta de *las Puertas*, y más adelante por la bahía que forman terminando en montañoso grupo los estanques de las salinas, y en primer término realzadas por la pintoresca loma de *los Molinos* que en fila se diseñan sobre el fondo de las aguas con gracioso movimiento.

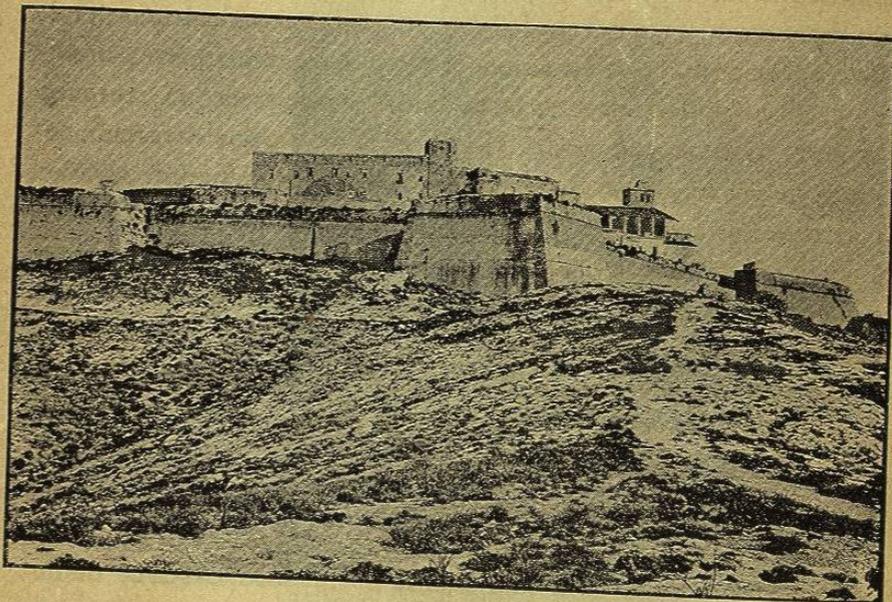
Todo quizá, menos este grandioso panorama, ha cambiado veinte veces en el castillo con las mudanzas que obraron los siglos en el arte de la guerra: de sus primitivas fortificaciones á las de la época de la conquista cristiana no va menor diferencia que de las de arma blanca á las actuales, y aun de estas á las

(a) Viénesse involuntariamente á la memoria la briosa defensa del gobernador Lagostera contra las huestes del rey Pedro de Castilla (pág. 1327), cuyos ingenios dejaron impresas sus pedradas y disparos, según testimonio de los castellanos enviados á Tamorlán medio siglo más tarde, en la cerca y torres de la fortaleza, que titulan de *Avicena* conforme á la tradición corriente por entonces (nota a de la pág. 1308), y que debió ser á mi juicio la citada torre del homenaje.

que requiriera la moderna edad para constituir hoy en defensa la plaza. Á los antiguos muros y torreones reemplazan cortinas y baluartes; á las almenas, matacanes y aspilleras para balles-
tas y arcabuces, troneras y baterías; y aunque obras del siglo xvi y aun del xvii en su mayor parte, su elevación y robustez se combinan con las lozanas malezas que en sus hendiduras crecen para conciliarles al par interés y respeto. Desde el basamento del bastión de San Bernardo, que se enlaza á sudeste con el de Santa Tecla, aparece en su mayor gallardía la torre del homenaje, destacándose de una fachada de irregulares aberturas, y sigue el muro dando vuelta por la espalda de las habitaciones hasta la puerta de *la Bomba*, arco abierto en grueso paredón marcado por fuera con el escudo de las barras, junto á la cual avanza colateral con el de San Bernardo el bastión de San Jorge, encabezando el rápido descenso de la cerca para ceñir por el costado de poniente, no ya el castillo, sino la ciudad misma. Flanquean aquella línea hacia su mitad el bastión de Santiago, y el de Puerta Nueva con su doble reducto uno encima de otro en el ángulo formado con el lienzo que mira al puerto, ocultado en parte por las manzanas del arrabal. Familias pobres, casi las únicas de su clase dentro de la ciudad, habitan de uno á otro extremo la muralla, á la cual asoma el lindante caserío, distinguiéndose de él apenas el humilde convento de las monjas.

Mirado exteriormente por su lado meridional el castillo, truécase por completo la vista respecto de la acostumbrada: ni domina amurallados recintos y sobrepuestos órdenes de casas, ni reduce á estrecha cúspide su área, sino que se asienta anchamente en su regular paralelógramo, guarnecidas de simétricos baluartes las esquinas, guardándose por aquella parte solamente á sí propio, pues desde allí no aparece rastro de población que defender, siempre no obstante agrupado con la catedral aunque en posición inversa. Hasta la altura del cerro desaparece, continuando sin depresión notable con la del *puig* de los Molinos. Una mina ó poterna, mantenida en uso probablemente desde

remotos tiempos, cuya boca se oculta junto á la torre del homenaje, conduce por un largo y tenebroso pasadizo, alumbrado escasamente por alguna rendija, á la salida denominada del *Soto oscuro*, que en la temporada de baños no teme atravesar para acudir á la vecina playa la flor del delicado sexo. El terreno, bajando siempre, sigue por fuera el declive de la muralla y

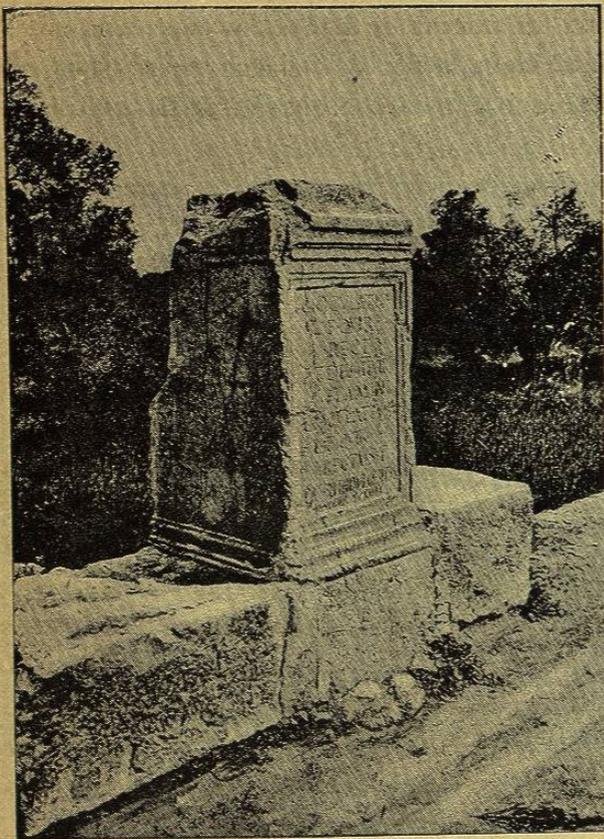


IBIZA.—ESPALDAS DEL CASTILLO.

sus avances y recodos por senda no bastante acomodada á paseo, hasta el pie de la puerta *Nueva*, que metida en un rincón del baluarte contiguo, macizada en gran parte su descomunal abertura, desemboca en lo alto de una cuesta por un bajo corredor abovedado que taladra el espesor del terraplén, no tan largo y oscuro como el arriba descrito: de *nueva* no tiene traza ni por su escudo ni por su carácter, y aunque la más directa para el interior de la isla, permanece solitaria y como escondida en un repliegue de la fortificación.

Yacen por las inmediaciones, dentro de sepulturas excava-

das en la cavernosa peña, huesos de época problemática por la heterogeneidad de los objetos con ellos encontrados, fragmentos de cerámica,



IBIZA.—PIEDRA ROMANA

monedas de no bastante antigüedad para remontar la consideración á las generaciones primitivas (a). Tal vez por atracción indefinible, tal vez por el supuesto de haberse establecido allí cerca en 1652 el cementerio de los apestados, levantóse en su sitio hacia el primer tercio de esta centuria el actual, distante de los muros más de un kilómetro; y á la vera de su breve camino detiene al viajero la gran piedra funeraria encontrada á la sazón, combinándose con una de las dos de la puerta de *las Tablas* para perpetuar la memoria de Lucio Oculacio Recto (b). Confluyen las cuestas de poniente á la llanura

(a) Para afirmar algo más concreto serían menester otros hallazgos que el de los cinco esqueletos descubiertos en 1884, según se desprende del examen que publicó el Sr. Fajarnés en el núm. 40 del *Boletín arqueológico Luliano*.

(b) Véase la inscripción pág. 1304 not. b, y cotejese con la de la puerta citada.

en la explanada de la ciudad, y aquel suelo húmedo, pingüe, sin cesar revuelto, guarda recuerdos y huellas de lo pasado lo mismo que el peñascoso de las colinas. En el nombre local de *Feixas* conservan las innumerables huertas, en que está menudamente partido, la etimología del de *Fixurie* que al tiempo de la conquista les aplicaron los repartidores, y acaso también un inmemorial sistema en las barreras, sostenidas por informes jambas, que disciernen las pequeñas fincas, raras veces cercadas de piedra por otra parte. La palmera domina con preferencia, ora aislada, ora en copioso grupo, la variedad de frutales allí condensados, como para transmitir la tradición oriental de sus cultivadores sarracenos. Reservado á los tres magnates conquistadores en unión con el rey el dominio del *llano de la Villa*, con excepción del radio puesto al alcance del trabuco, el cual se dividió entre los cuatro (a), compréndese que por sucesivos establecimientos se subdividiera y casi desmenuzara en partículas, según indican desde el propio siglo XIII frecuentísimos traspasos (b): una alquería no obstante manteníase entera en medio de las *fexurias* que al rededor hormigueaban, y era la de *Magana* con que dotó Montgrí la iglesia, al fundarla en seguida de ganada por armas la tierra, de donde su término, más adelante dado en enfiteusis, vino á titularse de *Santa María*. Las norias, las albercas, las acequias que cruzan y amojonan las propiedades, al par que renuevan y mantienen siempre fresca y joven la vegetación, hablan también melancólicamente con el perenne rumor de sus aguas de las antiguas razas, que si volvieran á la vida, nada creerían innovado en lo que constituyó allí mismo sus faenas y sus delicias. Desde cualquier puesto se contemple,

(a) Refiérome á lo atrás expuesto, pág. 1316 y 1324.

(b) Figura entre otros el de un prado contiguo al puerto, de que hizo donación el sacrista de Gerona á Bernardino de Santacilia, ilustre linaje mallorquín, quien lo vendió por medio de su procurador Guillermo Serivá á diversos pobladores. Por el mismo tiempo en 1279 poseían un huerto en la costa ó ribera del castro de Ibiza los frailes de Formentera.